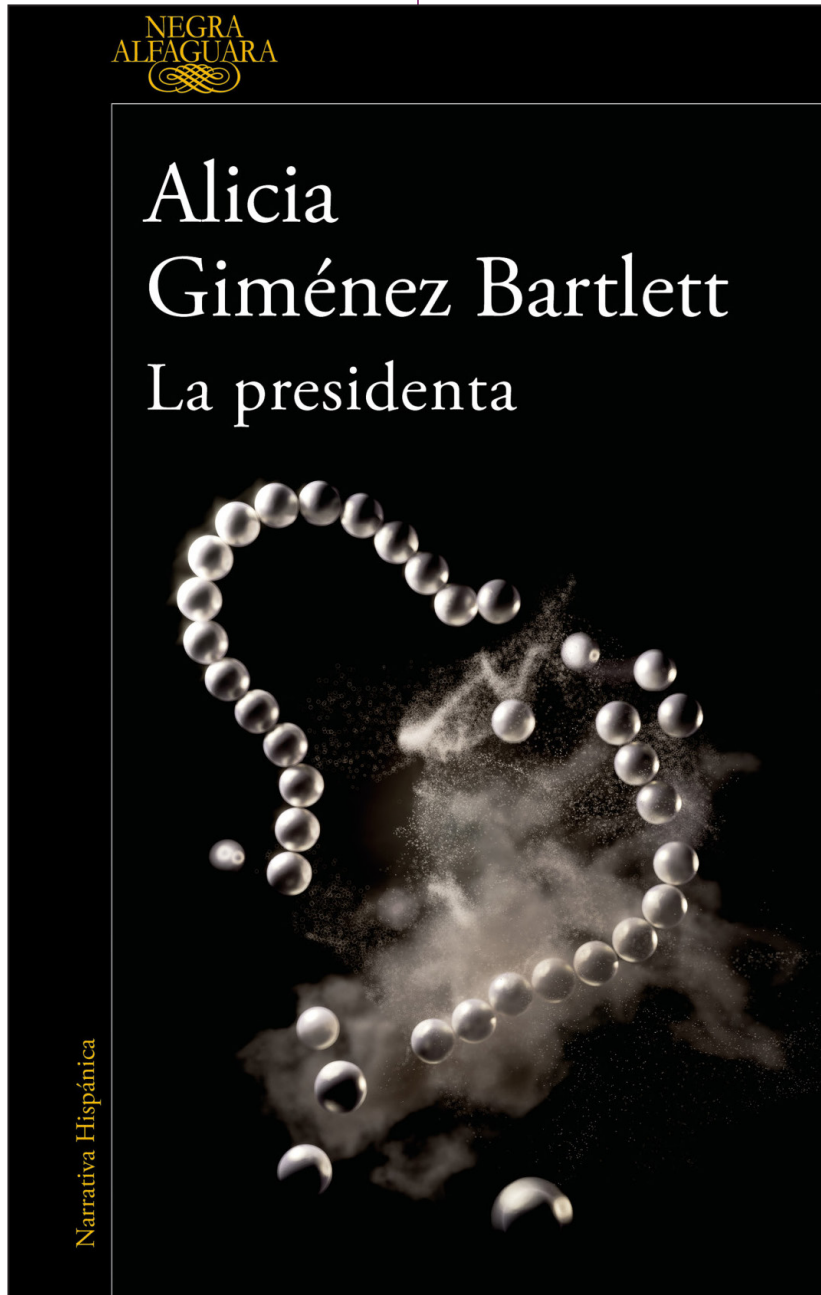




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

En un hotel de Madrid aparece muerta Vita Castellá, una de las políticas más influyentes y populares de nuestro país. Implicada en varios casos de corrupción en la Comunidad Valenciana, debía declarar al día siguiente ante el Tribunal Supremo. Su jefe de comunicación, Salvador Badía, ha sido quien ha encontrado el cadáver y ha avisado a la policía. ¿Muerte natural? ¿Asesinato? En medio de la consternación, se impone la discreción absoluta sobre el fallecimiento hasta que no lleguen los primeros informes policiales.

En las altas esferas políticas hay nervios y miedo a que el caso les salpique. Los resultados de la autopsia son claros: muerte por envenenamiento. El ministro de Interior llama al director nacional de la Policía, Juan Quesada Montilla, y entre los dos deciden que esa información no puede llegar al gran público. Pactan una versión oficial: muerte por infarto, pero para que no haya suspicacias entre los partidos de la oposición inician una investigación paralela condenada a no obtener ningún resultado.

Es entonces cuando deciden que las candidatas ideales para llevar el caso son dos jóvenes inspectoras recién licenciadas de la Academia, con excelentes expedientes, pero sin ninguna experiencia. Las dos mujeres son las hermanas Miralles: Berta y Marta.

Las inspectoras Miralles llegan a la comisaría de Valencia, desde donde se coordinará la investigación, y en seguida descubren que las únicas que tienen interés en el caso son ellas. El comisario, el juez... todos parecen preferir que estén en el despacho redactando informes insulsos que realizando una verdadera investigación. La misma sensación ha tenido Badía cuando habló con la policía. El responsable de comunicación, fiel a Vita Castellá a pesar de los defectos y errores de su jefa, teme correr su suerte y quiere averiguar quién ha sido el responsable de su muerte.

Las inspectoras Miralles necesitan ayuda, y la encuentran en Badía, quien les explicará cómo era la presidenta, como así llamaban en sus círculos íntimos a Vita Castellá, y quiénes podrían desear su muerte. La lista es larga porque en los varios mandatos consecutivos de la presidenta la corrupción ha anidado en la Comunidad Valenciana, favoreciendo a unos y dejando caer a otros cuando empezaron a saltar las primeras alarmas.

Las dos hermanas Miralles se enfrentan con su inexperiencia a un complicado caso donde no cuentan con el apoyo de sus jefes, al contrario, deben seguir su instinto e investigar a espaldas de ellos. La camarera del hotel, Manuela Pérez Valdecillas, es un hilo del que tirar, pero cuando aparece muerta y se dictamina que es un suicidio, creen que todas las

puertas se han cerrado. No obstante, a veces el azar está de su parte y pone en su camino otra línea de investigación, esta vez mediante una joven drogadicta amiga de Manuela, Silvia Orozco. En ese perseguir la verdad e intentar descubrir al asesino o asesina de Vita Castellá, las hermanas Miralles van conociendo las actividades delictivas que se fraguaban en torno a la presidenta, desde comisiones ilegales, tráfico de influencias, enriquecimientos ilícitos, hasta fiestas sexuales de extraña índole. Aunque lo peor es cuando empiezan a comprobar que la separación de poderes se diluye y la corrupción alcanza a los cuerpos policiales y a las altas instituciones. ¿Cómo pueden luchar dos inspectoras novatas contra ello? La voluntad y la vocación las empujan a intentarlo porque, a pesar del sistema corrupto, saben que existe gente que tiene fe en la justicia y lucha por ella. El problema muchas veces es encontrarla.

Entre los naranjos del Maestrat castellonense, los arroces al forn, las cervecitas al sol y las calles de Valencia, Alicia Giménez Bartlett ambienta una trepidante historia con ágiles diálogos, en la que las mujeres rompen tópicos y estereotipos para superar con nota todas las trabas que les surgen. Una historia que a muchos de los lectores les puede remitir a graves y vergonzosos sucesos ocurridos en nuestro país, pero como advierte la autora al lector en la introducción: «aunque algunos elementos de esta novela se inspiran en la realidad, la autora ha dado rienda suelta a su imaginación mediante unos personajes y una intriga de ficción, que no se corresponden en ningún caso con personas ni hechos reales.»

PERSONAJES

VITA CASTELLÁ

Vivía en Valencia y fue presidenta de la Comunidad Valenciana durante varias legislaturas seguidas. De aspecto contundente, alegre y con cierta tendencia a beber más de la cuenta y a gustarle las mujeres, era a la vez dura y manejaba el poder a su antojo para beneficiar a sus amigos o hacer la vista gorda.

BERTA MIRALLES

Es la mayor de las dos hermanas Miralles. Disciplinada, íntegra y policía de vocación. Ha volcado su vida en el trabajo tras sufrir un desengaño amoroso del que todavía no se ha recuperado. Arisca y seca con próximos y extraños, esconde bajo esa apariencia una gran fragilidad; no obstante, el sentido de justicia le hace sobreponerse para lograr sus objetivos. Con su hermana conforma un tándem de investigadoras perfecto.

MARTA MIRALLES

Dos años menor que su hermana Berta, Marta es una mujer alegre de treinta años a quien le gusta gozar de los placeres de la vida. Es ingenua e intrépida y si ha de lanzarse sobre un sospechoso o amenazar a los testigos no lo duda ni un instante. En ocasiones parece que todo es un juego para ella, por lo que en algunos momentos su hermana duda de su vocación como inspectora, pero descubrimos en Marta Miralles a una mujer empoderada que se siente libre.

SALVADOR BADÍA

Jefe de prensa de Vita Castellá: muy cercano a la presidenta a pesar de no ser un hombre del partido. Badía le era fiel y protegía su imagen, pero nunca llegó a participar en sus chanchullos. Tiene miedo de sufrir la misma suerte que su jefa y se alía con las inspectoras Miralles para resolver el caso. Es gay e igual que Berta sufrirá por su relación amorosa.

JUAN QUESADA MONTILLA

Director Nacional de Policía. Le falta tan solo un año para jubilarse y, a pesar de su vocación, su cercanía al poder le ha convertido en la persona de confianza que se encarga de resolver los casos incómodos. Eficaz y diligente, no duda en tomar medidas cuando son necesarias.

PEDRO MARZAL LÓPEZ

Jefe Superior de la Policía de la Comunidad Valenciana. De origen valenciano y cuarenta y siete años, es simpático y le gusta disfrutar del buen comer, del buen beber y de una buena conversación. Imaginativo, rápido y decisivo. Juan Quesada es su superior.

PEPE SOLSONA

Comisario de la comisaría de Russafa (Valencia), hombre de confianza de Pedro Marzal y encargado de supervisar la investigación de las inspectoras Miralles. Su prepotencia le ciega ante los avances de las inspectoras.

ADOLFO GARCÍA BARBILLO

Juez afín ideológicamente al partido, a punto de jubilarse y conocido por su mal carácter y su aspecto dejado. Hombre anticuado y misógino, al que las inspectoras Miralles tienen que informar de sus pesquisas.

EXTRACTOS

«Se habían sentado en la terraza de un bar en la plaza de la Reina. Llegaron hasta allí caminando desde la comisaría de Russafa. La una junto a la otra, despacio, hicieron el trayecto sin intercambiar ni una sola palabra. Se encontraban conmocionadas. El encargo que acababan de recibir, el primero que debían desempeñar en su nuevo puesto de inspectoras, las había dejado en un estado de confusión del que no les resultaba fácil salir. Pidieron dos cervezas y, aún sin hablar, empezaron a beber, a observar a los numerosos turistas que se movían por el lugar. La luz solar era tan potente que Berta, la mayor de las hermanas Miralles, buscó sus gafas de sol en el bolso con ademanes de urgencia. Se las puso.

—A partir de ahora siempre tendremos que ir así —dijo Marta.

Berta la miró sin comprender. Marta aclaró:

—Con gafas de sol, para que nadie nos reconozca. Como todo va a ser tan secreto...

No hubo respuesta, así que la benjamina continuó:

—De verdad te digo que todo esto me recuerda a una película de espías. ¿No estás emocionada?

Berta le pegó un largo trago a su cerveza y por fin dejó oír su voz, que sonó malhumorada y grave.

—No estoy emocionada en absoluto. Te recuerdo que en ese tipo de películas lo primero que le dicen al protagonista es que, si el enemigo lo descubre en acto de servicio, allá se las apañe él solito, porque nadie va a salir en su defensa.

Marta cogió un cacahuete de un platito que les había servido el camarero. Lo masticó como si hiciera falta una gran concentración para ello. Su hermana siguió hablando:

—¿Tú tienes idea de toda la mierda que hay acumulada en la Generalitat, en la alcaldía, en la Diputación, en todos lados? ¡Corrupción a paladas! Todo el mundo lo sabe pero nadie lo dice. Ahora se cargan a Castellá y ni siquiera se hace público, pero, eso sí, se abre una investigación secreta y nos la encargan a nosotras dos.

—¿Y qué tiene eso de malo? ¡Somos inspectoras!

—¡Pero no tenemos ni puta idea, Marta! ¡Acabamos de licenciarnos!

—¡Hemos sacado muy buenas notas! Además, necesitan a alguien que no esté metido en la corrupción y, para eso, ¿qué mejor que dos personas que no hayan estado nunca involucradas en nada, que ni siquiera estén maleadas por esa manera de hacer las cosas?

—Cabe esa posibilidad, no te lo niego, pero ¿para qué tanto secreto?

—Por la misma razón. Nadie tiene que sospechar y nosotras no levantamos sospechas.

—Todo eso suponiendo que de verdad haya interés oficial en saber quién mató a Vita Castellá.

Bebieron ambas en un gesto coordinado. Marta preguntó con aire compungido:

—¿Tienes miedo?

—Miedo, no. Pero habrá que mantener los ojos bien abiertos.

—Berta, todavía estamos a tiempo de renunciar. Le decimos al comisario que

no nos sentimos preparadas para esa investigación y ¡a otra cosa!

—¿Y empezar así nuestra carrera profesional? ¡Ni hablar!

—¿Entonces qué hacemos?

—¡Pues investigar, tía, investigar! ¿No es eso lo que nos mandan los superiores? Cumplir órdenes es lo más importante que nos han enseñado en la academia, y eso es justo lo que vamos a hacer: descubrir quién y por qué asesinó a la presidenta. ¿Tienes miedo tú?

—¿Yo, miedo yo? ¡Debes de estar alucinando! ¿Quién se subía a los columpios y les arreaba con tanta fuerza que casi se daba la vuelta? ¿Quién se embalaba en la bicicleta? ¿Quién soltaba a los perros que veíamos atados cuando paseábamos por el campo?

—Tú, querida Marta, tú. Solo espero que este perro no sea tan fiero que no podamos ni siquiera acercarnos».

«Badía ya se había imaginado que lo llamarían para declarar de nuevo, era lo lógico. Aun así le sorprendió, porque ¿qué estaba siendo lógico en todo aquello? ¡Por Dios bendito! Decir que Vita había sufrido un infarto, investigar el asesinato de modo secreto, trasladar la instrucción a Valencia..., ¿qué ignominia les faltaba por hacer? Encima, los muy cabrones del partido ni siquiera se habían dignado aparecer por el entierro. Sí había ido Pepita Sales desde Zaragoza y Andrés Viso desde Madrid, pero todo a título personal, delegación oficial ni una. ¡Con lo que ella había representado para el partido! ¡Con las victorias que les brindó durante tantos años y el beneficio que tantos obtuvieron gracias a ella! Vergon-

zoso, irritante, inmoral. Claro que hablar de moralidad tratándose de Vita no tenía demasiado sentido, tampoco había que exagerar. De todos modos, ¿tanto costaba personarse en el sepelio, hacer cuatro declaraciones de duelo a los periódicos, llenarle de flores la capilla ardiente? ¡Qué barbaridad, el muerto al hoyo y el vivo al bollo! Claro que los vivos que quedaban de su época estaban casi todos imputados por corrupciones varias y desfalcos. No había que exhibirlos demasiado. Aunque eso parecía dar igual, silencio del sumario y vuelta al ruedo, hasta que a todos los imputados les tocara el juicio y entonces ya veríamos si había pruebas concluyentes o no. Pero sus compañeros de profesión ¿en qué pensaban?, ¿dónde había quedado el tan cacareado periodismo de investigación? ¡En el sótano de los periódicos, con miedo a querellas, bajo cientos de intereses económicos, con el

canguelo de los curritos a ser despedidos y no poder hacer frente a la hipoteca y el colegio de los críos! ¡Qué país, qué sociedad, qué género humano! Podía encogerse de hombros y pasar de todo, sería muy fácil para él, al fin y al cabo ya tenía otro trabajo, en una revista musical, así que Vita Castellá significaba el pasado. Sin embargo, algo muy potente bullía en su interior cuando surgían las injusticias, cuando tenía frente a sí a alguno de los desagradecidos que abundan en el mundo y que, por desgracia, seguirán siendo muchos hasta el final de los días.

Por supuesto que guardaría el más absoluto secreto, tal y como le habían mandado, pero ya que se abría una investigación colaboraría con la policía, ¡vaya que sí! A lo mejor entre los policías no existía tanta corrupción e imperaba el miedo en menor medida. Haría cualquier cosa por desenmascarar a aquellos canallas».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Dos inspectoras novatas, Berta y Marta Miralles, deben resolver un caso de asesinato, el de Vita Castellà, la presidenta de la Generalitat Valenciana. Lo que a priori parece una recompensa por sus méritos en la Academia, se revela como una trampa de sus superiores; las altas esferas políticas y policiales no desean que la investigación prospere y quieren cerrar el caso como una muerte natural. Una historia inspirada en uno de los casos más graves de corrupción de nuestro país, en la que Alicia Giménez Bartlett deja volar su imaginación, aunque ¿hasta dónde llega la realidad y empieza la ficción?
2. Tras la charla con el ministro del interior para informarle del asesinato de Vita Castellà, los altos mandos policiales tienen que buscar una manera de solucionar el asunto sin hacer ruido y su propuesta «Son dos novatos, te recuerdo. No tienen contactos en el interior del cuerpo policial, no pueden comunicarse abiertamente con sus compañeros por el secreto impuesto y cualquier información que necesiten vendrá filtrada por el propio comisario. En una palabra, se les ponen todos los palos en las ruedas que podamos imaginar» (págs.20-21). Corrupción política y policial, ¿ficción o realidad? ¿Se persigue suficientemente la corrupción? ¿Se apoya a los que denuncian la corrupción o se les relega?
3. Cuando seleccionan a las inspectoras Miralles para llevar el caso, las razones son las siguientes: «Dos hermanas, Berta y Marta Miralles. De treinta y dos y treinta años. Recién licenciadas como inspectoras en la academia, con buenas notas. El mismo núcleo familiar. Viven juntas y están solteras» (pág. 21). Si en vez de mujeres fuesen hombres, ¿creéis que importaría si están casados o solteros? ¿Pensáis que hay machismo en los cuerpos policiales?

4. El juez del caso dice lo siguiente de las mujeres: «¡Están por todas partes, han invadido la profesión! Son abogadas, fiscales, juezas. Ahora también policías. No sé dónde vamos a ir a parar. Está bien que la mujer ocupe puestos de responsabilidad, pero ¿todos?» (pág. 29). ¿Pensáis que la mujer está ocupando todos los puestos de responsabilidad en la judicatura? ¿Y en la policía y en la política? ¿Y en otros sectores?
5. Alicia Giménez Bartlett fue pionera en la novela negra al crear una detective femenina, Petra Delicado. Ahora lo ha vuelto a hacer con las hermanas Miralles. En la literatura policiaca las parejas de investigadores suelen estar compuestas por dos hombres, como por ejemplo Caldas y Estévez de Domingo Villar, o por una mujer y un hombre, como es el caso de los guardias civiles Bevilacqua y Chamorro, de Lorenzo Silva, pero no por dos mujeres. ¿Qué cualidades habéis visto en estas policías respecto a sus colegas masculinos? ¿Os gustaría que hubiese más historias de las hermanas Miralles?
6. El punto de vista de la historia es principalmente el de las dos hermanas detectives, aunque se intercala con algunos de los otros personajes masculinos (policías, juez, jefe de comunicación de la presidenta...), ¿creéis que existe un punto femenino de ver las cosas? ¿También al llevar una investigación? ¿Pensáis que *La presidenta* es una novela feminista?
7. Durante la investigación del asesinato de Vita Castellà mueren otras dos mujeres, una camarera y una drogadicta, y el comisario les dice a las inspectoras Miralles: «Toda la estela que han seguido consiste en una mujer que casi con toda seguridad se ha suicidado y una drogadicta que ha muerto de un golpe en la cara. ¿Saben cuántos adictos mueren por sobredosis o por reyertas en Valencia al año? Si quieren puedo echar mano de la estadística, pero estoy en condiciones de decirles que son bastantes, muchos en realidad» (pág. 231-232). ¿Creéis que el problema de las drogas es tan o más grave que el de la corrupción en nuestra sociedad? ¿Creéis que hay muertos de primera y de segunda clase, por los que nadie se interesa por la causa real de su muerte?

8. ¿Creéis que Alicia Giménez Bartlett ha querido escribir una novela de denuncia en *La presidenta* o es solo una historia de ficción inspirada en un caso grave de corrupción? En caso de que penséis que sí, que hay una intención de denuncia, comentad qué aspectos denuncia en la novela.
9. En *La presidenta*, Alicia Giménez Bartlett escribe sobre la corrupción y el asesinato, pero también sobre los placeres que ofrece la comunidad valenciana, principalmente la zona más desconocida El Maestrat «Olía de maravilla aquel arroz. Aunque vivieran en una finca a las afueras de Càlig, un pequeño pueblo del Maestrat castellonense, el aroma se extendía entre los olivos, la huerta y llegaba hasta la plantación de naranjos, al final de la propiedad» (pág. 97). ¿Sabíais que El Maestrat castellonense es una de las zonas más despobladas de España? ¿Creéis que conocer el entorno familiar y geográfico de las detectives las humaniza y da más hondura a los personajes?
10. ¿Qué párrafo del libro elegiríais como ejemplo de su tono y su estilo?
11. «He estado ciego, el amor me cegó. Nunca tuve dudas sobre él porque no quise enterarme de nada» (págs. 335). Esta frase la dice Boro, el jefe de comunicación de la presidenta. ¿Crees que el amor nos ciega tanto para no ver nada o más bien nos hacemos los ciegos?
12. «¿Y qué vamos a hacer el lunes, Berta? ¿Decidimos callarnos y seguir de polis, o nos vamos a cantar las verdades a un periódico y adiós muy buenas?» (pág. 339). Si estuvierais en el caso de las inspectoras Miralles, ¿qué haríais?

LA AUTORA



© C. Emma

ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT (Almansa, Albacete, 1951) es autora de ensayos como *El misterio de los sexos* y *La deuda de Eva*, pero es conocida especialmente por sus novelas, entre las que destacan *Exit*, *Cai-dos en el valle*, *Vida sentimental de un camionero*, *Una habitación ajena* (Premio Femenino Lumen 1997), *Secreta Penélope*, *Donde nadie te encuentre* (Premio Nadal de Novela 2011) y *Hombres desnudos* (Premio Planeta 2015). Con *Ritos de*

muerte inició la serie protagonizada por la inspectora Petra Delicado, a la que han seguido once títulos más y cuyo éxito le ha valido premios como el Women Fiction Festival de Matera Award, el Grinzane Cavour, el Fregene Internazionale, el Raymond Chandler, el Pepe Carvalho de Novela Negra y el José Luis Sampedro de Getafe Negro. Con *La presidenta*, llega a Alfaguara Negra la gran autora española del género policiaco.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Alicia Giménez Bartlett ha renovado la novela policiaca española, aportando una perspectiva femenina y feminista que ha sido pionera en este ámbito. [...] Una relevante autora del género negro barcelonés en la línea de Manuel Vázquez Montalbán».

Jurado del Premio Pepe Carvalho

«La renovadora de la novela policiaca. [...] Llegó y rompió el molde. En el género policiaco, tradicionalmente protagonizado por hombres, cambiaron las tornas».

Laura Garcés, *Las Provincias*

«Un prodigio de gracia, de creación de un tipo original y de aciertos inventivos en los sucesos y expresivos en los diálogos».

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*

«Pionera en la novela negra en dar protagonismo a la mujer y una de las autoras más traducidas en este género. Rompió el estereotipo enarbolado por policías (masculinos) arrasados por la vida y abrió camino a otras escritoras».

RTVE

«Si te parece que en la novela negra nórdica salen mujeres muy *power*, quizá te interese saber que [...] la escritora española Alicia Giménez Bartlett dinamitó los roles de este género».

Paka Díaz, *Cosmopolitan*

